V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

El decálogo de los presidentes democráticos: La segunda presidencia de Menem (1995 - 1999).

Burdman Julio.

Cita:

Burdman Julio (2010). *El decálogo de los presidentes democráticos: La segunda presidencia de Menem (1995 - 1999). V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-036/534

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/emPm/Rhc

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Área temática: Opinión Pública, comunicación política y comportamiento electoral
Título: "El discurso político de Carlos Menem en su segunda presidencia (1995-1999)"
Apellido y Nombre: Burdman, Julio
Email: julio.burdman@gmail.com
Pertenencia Institucional: Universidad de Belgrano
Trabajo preparado para el V Congreso de Ciencia Política organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 2010

El discurso político de Carlos Menem en su segunda presidencia (1995-1999)
Por Julio Burdman[1]

I. ¿Uno o dos discursos menemistas? De la *salvación nacional* a la *década de transformaciones*

Cuando Carlos Menem ganó las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1989, Argentina se encontraba en las puertas del caos hiperinflacionario. El ministro de Economía durante la mayor parte de la presidencia de Raúl Alfonsín, Juan Vital Sourrouille, había renunciado hacía poco más de un mes, a partir del reclamo público del propio candidato presidencial del radicalismo, el gobernador cordobés Eduardo Angeloz. El nuevo titular de la cartera, Juan Carlos Pugliese, no lograba quebrar la profecía autocumplida de la híper. Finalmente, la tasa de inflación mensual se dispara semanas después del triunfo de Menem, superando el 100% en junio y llegando casi a 200% el mes siguiente. Renuncia mediante, un Alfonsín incapaz de resolver la crisis adelanta el traspaso del poder a Menem, quien asume el 8 de julio.

Desde entonces, ya como presidente y aún después de abandonar el gobierno en diciembre de 1999, Menem se ufanaría de haberse hecho cargo del gobierno en el vendaval. Comenzó su mandato en circunstancias excepcionales, y reclamó para sí los méritos de haber salvado a la nación. "Recibí en mis manos una brasa ardiente", fue la frase muletilla que utilizó reiteradamente y durante años en discursos, entrevistas periodísticas y apariciones en televisión.

El análisis de estas condiciones iniciales fue clave para gran parte de la literatura sobre el fenómeno político menemista. Con muy pocas excepciones (v.g. Corrales 1999), en general estos análisis establecieron relaciones causales entre la crisis hiperinflacionaria, el liderazgo carismático de Menem, el éxito del plan de estabilización y la ambiciosa reforma neoliberal del estado y las instituciones económicas que llevaría adelante desde un Ejecutivo fortalecido por las facultades de excepción que la política y la sociedad le cedieron para gobernar la crisis.

Esta causalidad fue entendida como el génesis de un modelo político particular, cuyos análisis en términos de calidad democrática se convirtieron casi en una *subtemática* dentro de los estudios de la democratización argentina. Decisionismo, decretismo, emergencia administrativa, estrategias de liberalización económica, democracia delegativa, fueron algunas de las categorías de análisis utilizadas en los estudios sobre el menemismo (Bosoer y Leiras 2001, Ferreira Rubio y Goretti 1996, Gerchunoff y Torre

[1] Universidad de Belgrano

1996, Palermo y Novaro 1996, O'Donnell 1997, entre otros; ver Arias 1998 para una revisión bibliográfica).

En ellos, los análisis institucional y del discurso presidencial fueron dos elementos principales. El primero se ocupó especialmente de la relación de dominación que establece el Poder Ejecutivo sobre otras esferas gubernamentales durante el proceso de liberalización económica: el rol del Congreso, el uso de los DNUs, el funcionamiento de la justicia y los organismos de control, las alianzas Nación-provincias, etc. Y el segundo, de las estrategias de legitimación del proceso, que era implementado por un partido político que durante toda su historia previa había postulado una ideología estatista, redistribucionista del ingreso y pro-sindicatos. Así, el análisis del discurso se utilizó para detectar continuidades y rupturas en las identidades partidarias, la ideología y las metamorfosis del populismo, entre otras cuestiones; la relación entre Menem y la tradición peronista, que él seguía reivindicando, era uno de los interrogantes de esta línea de investigación.

Para el análisis basado en las palabras de Menem (Portantiero 1995, Novaro 1994, Barros 2009, Bonetto y Piñero 2004), como para el subgrupo anterior, la hiperinflación como coyuntura crítica que dio origen al menemismo fue determinante. La mayor parte de los trabajos fueron escritos, además, con lo observado durante la primera presidencia de Menem[2]. Sin embargo, tal vez sea posible en el plano discursivo establecer una diferencia entre el primer Menem (1989-1995) y el segundo (1995-1999), como consecuencia de la evolución del proceso político y el reordenamiento de sus estrategias de legitimación. De esa hipótesis, y presuponiendo que la argumentación es un componente de la acción política (Barker 2007), nos ocuparemos en este breve artículo que forma parte de un proyecto de investigación colectivo sobre los discursos presidenciales de la democracia (1983-2007)[3], que realiza un análisis de la retórica política de los mensajes de apertura del año legislativo y de asunción de mando de Alfonsín a Kirchner, sobre la base de diez significantes fundamentales agrupados en cuatro constelaciones: estado-nación, gobierno, representación y mundo.

El primer Menem presentó un programa reformista como respuesta a una sociedad agobiada por la crisis, pero el segundo Menem buscó explicar la persistencia de dicho programa. E incorporó para ello nuevos marcos referenciales, que podemos encontrar en los cuatro mensajes de apertura del año legislativo entre 1996 y 1999. El discurso del segundo Menem es más rupturista que el del primero: la reforma deja de ser una solución a la crisis y se convierte en un proyecto de larga duración. Sus mensajes contienen, en forma creciente, referencias hacia un futuro continuo, incompleto y necesario.

---

[2] Esto se da en ambos subgrupos bibliográficos, el del análisis institucional y el de los observadores de lo discursivo: los más influyentes trabajos sobre el menemismo de los principales académicos argentinos (O'Donnell, Torre, Portantiero, Cavarozzi, Nun, Borón, Mora y Araujo, Negretto, Mustapic & Smulovitz, Goretti & Ferreira Rubio, Palermo & Novaro, Bosoer & Leiras, Acuña, Kvaternik, Iazzetta, Cheresky, entre otros), así como de los latinoamericanistas del exterior, corresponden a investigaciones realizadas durante la primera presidencia de Menem o centradas en ella.

[3] Proyecto "Los discursos presidenciales 1983-2007". Universidad de Belgrano, Departamento de Investigaciones. Directora: Mercedes Kerz. Investigadores: Soledad Rosa, Silvia La Ruffa, Paula Cicogna, Bruno Danelón, Ignacio García Sigman, Fernando Dopazo, Julio Burdman. En el caso de la segunda presidencia de Carlos Menem (1995-1999), se toma como unidad de análisis a los cuatro Mensajes del Presidente Menem a la Asamblea Legislativa (MMAL) del período

Obsérvese esta comparación –que no es la única que encontramos en estos cuatro discursos- de sí mismo con Roca y con Perón en (1):

(1) "Mi abrazo con el presidente Frei sella un vínculo de amistad y hermandad, comparable por su intensidad con los días heroicos de la Independencia, con los encuentros de Roca y Errázuriz y de Perón e Ibáñez del Campo de hace cien y cincuenta años atrás". (MMAL, 1999)

Esta comparación no parece neutra. Roca y Perón tuvieron en común, además de las *transformaciones* –palabra que ocupa un lugar central en todos los discursos de Menem revisados- que realizaron en sus administraciones, el haber sido protagonistas principales de etapas extensas de la historia política argentina. Ambos lo fueron durante tres décadas: Roca entre 1880 y 1910, y Perón entre 1944 y 1974. Ejercieron la presidencia más de una vez (1880-1886 y 1898-1904, y 1946-1955 y 1973-1974 respectivamente), pero su liderazgo político fue supra-gubernamental, habida cuenta de la influencia que mantuvieron entre períodos. Lideraron, en suma, *etapas o eras* de la política argentina.

El Menem de la segunda presidencia construyó un discurso similar para referirse a su gestión y, en definitiva, a sí mismo. En su estado de la nación anual ante la Asamblea Legislativa, las referencias temporales y administrativas al mandato presidencial comienzan a diluirse en un concepto de *etapa*, que comienza con él, signada por *reformas* y *transformaciones*. Esto se expresa de manera más abierta en el último de los mensajes pronunciados, el cual directamente lleva por título "Transformaciones de una década y prioridades nacionales para los próximos diez años" (MMAL, 1999). Menem ya no hace un balance anual de gestión: es una etapa de veinte años de la historia argentina.

II. Elementos centrales: metonimia y transformación

Así, el discurso ya no solo está dirigido a legitimar su gobierno -su política económica y las decisiones tomadas para implementarla-, como destacan los trabajos antes citados, sino también a instalar la expansión de sus límites. Las palabras utilizadas reemplazan la finitud del mandato constitucional de Menem por una idea inter-temporal de etapa histórica. Es, quien nos habla, el Menem re-reeleccionista.

La construcción de este discurso está compuesta por múltiples *metonimias* a partir de la palabra "transformación", que al mismo tiempo sustituye y engloba las reiteradas referencias a la palabra "reforma" que emplea Menem en todas sus alocuciones desde 1990. Según el diccionario de la RAE, metonimia es la sustitución de un término por otro a partir de una relación de contigüidad: parte por el todo, causa por el efecto, autor por la obra, etc. (v.g. "yo vivo de mi trabajo"). Es uno de los recursos más poderosos y sutiles de la retórica política, ya que permite sustituir significados, cambiar sentidos y, fundamentalmente, instalar conceptos a través del pasaje de situaciones (Billig 2003, Ramírez León 1998); "nos seduce a creer que seguimos hablando de lo mismo cuando hemos comenzado a hablar de algo distinto" (Ramírez León, op. cit.). Menem lo utiliza en forma constante, ya que construye un discurso político cuyas contradicciones son resignificadas e integradas.

"Transformación", utilizada con frecuencia recién a partir de 1997, se convierte en uno de los grandes ejes de un discurso que busca convertir al gobierno de Menem en algo más que un gobierno, en los términos y límites que define la Constitución. Se lo eleva a

una categoría superior de "etapa histórica", como las de Roca o Perón. Ello supone otros significados, que también podemos identificar en los discursos: impone cambios, *es en sí* misma, está destinada a continuar. E instala una polémica política acerca de los beneficios o perjuicios de la continuidad de la transformación (o sea, del mismo Menem).

Veamos algunas de sus metonimias más relevantes en la instalación de su mensaje:

Metonimia (i) – "transformación" (efecto) por *"gestión de gobierno" (causa, especificidad).* En los cuatro párrafos citados a continuación, el Presidente dice "gran transformación" para referirse al período que corresponde a su gobierno. Tienen una característica, sobre la que volveremos más adelante: las referencias a la "gran transformación" son impersonales. En (2) y (3), fueron "los argentinos", mientras que en (5) fue "la Argentina", identificada no obstante con los "logros", tropo para referirse a las *políticas* de *su* gobierno. En (4), en cambio, se acerca a la personalización a través de un sujeto tácito, pero usa voz pasiva para referirse al acto de transformar. Esta despersonalización no debe ser interpretada como un acto de modestia, que claramente no vemos en otros pasajes de su discurso. Más bien, refuerza la noción de etapa con significado histórico, supra-gubernamental, que busca conferir a toda referencia a su gobierno: el *nosotros político* se diluye en un *todos*:

(2) "Con la misma fe del comienzo de mi gestión, vengo nuevamente a dar cuenta del estado de la Nación Argentina ante esta honorable Asamblea Legislativa. Con la satisfacción y la alegría por el trabajo que los argentinos hemos realizado durante 1997 para seguir profundizando la transformación estructural de nuestra Patria, que nos permite vislumbrar un futuro venturoso y pleno de justicia social en los albores del ingreso al tercer milenio." (MMAL, 1998)

(3) "Por encima de las diferencias circunstanciales, todos los argentinos produjimos la gran transformación que nos permitió superar la crisis más profunda que nuestro país había sufrido en toda su historia". (MMAL, 1999)

(4) "En seis años, gracias a Dios y al pueblo que me respaldó, pude demostrar que se puede transformar un país". (MMAL, 1996)

(5) "Muchas cosas pasaron y nos pasaron en estos diez años, en los que la Argentina experimentó una extraordinaria transformación, basada en tres logros fundamentales: la transformación económica, la inserción internacional y, sobre todo, la reconstrucción del poder político". (MMAL, 1999)

Metonimia (ii) - "transformaciones estructurales", "reformas" o "políticas de estado" (efectos) por "medidas de gobierno", "leyes sancionadas" o "programas de política pública" (causas): En los dos párrafos que citamos a continuación, podemos ver un uso diferente, aunque similar al anterior: su gestión (transformación) es un digesto de políticas (que son elevadas a categorías inter-temporales: "transformaciones", "políticas de estado", "reformas institucionales"). Se mantiene el sentido de convertir al gobierno de Menem en algo más que un gobierno.

(6) "Porque para un argentino no hay nada mejor que otro argentino, quiero agradecer a todo el arco político del país el habernos acompañado en las políticas de Estado y las transformaciones estructurales que hemos llevado a cabo durante estos años, por encima de las divergencias ocasionales y naturalmente necesarias". (MMAL, 1999)

(7) "Hoy quiero destacar ante el pueblo y sus representantes, reunidos en este plenario, sobre el sentido y la profundidad de los cambios que vive la República. Al iniciar mi segundo mandato como presidente de la Nación, sabía que el programa de mi gobierno estaría incompleto si a las

reformas estructurales en lo político no se sumaran reformas institucionales, económicas y sociales igualmente profundas". (MMAL, 1997)

Metonimia (iii) - "transformación" por "objetivo" o "meta" (de gobierno). Aquí vemos a la transformación como un sentido en sí mismo. Como un ideal. En (8) es difícil distinguir entre la transformación como método o fin; en (9), describe al peronismo de los 40 y los 90 como un movimiento intrínsecamente transformador cuyo destino, sin especificidades sobre el contenido de las transformaciones, es "seguir transformando" (¿seguir gobernando?):

(8) "Para que nuestra economía fuese sana debimos transformarla; y la transformación que llevamos adelante durante estos años posibilitó nuestro definitivo desarrollo como país, dándonos crecimiento con estabilidad." (MMAL, 1998)

(9) "Me he formado políticamente en el seno de un movimiento revolucionario que transformó a la Argentina durante los años 1945 a 1955 y que acaba de realizar una nueva revolución transformadora durante los años 1989 a 1999, y que con la legitimidad que le confieren los logros alcanzados aspira a conducir una nueva década de reformas estructurales para guiar a la Argentina hacia su destino de felicidad y grandeza. No somos amantes del no, ni tampoco del ni, sino del sí, porque, como magistralmente lo expresó esa inconmensurable mujer que fue Eva Perón, "los peronistas seremos revolucionarios o no seremos". Porque elegimos el *ser*, nuestro destino es seguir transformando, seguir resolviendo los conflictos históricos que cada época nos plantea." (MMAL, 1999)

Metonimia (iv) – Conclusión: "transformación lleva a más transformación". Gracias a la sustitución de términos previa y con la ayuda del contenido valorativo positivo que surge de la palabra significada ("transformación"), Menem puede elaborar el mensaje. En (10) y (11), construye una relación causal ("condición") basada en las metonimias anteriores: una lectura posible sería "mi gobierno" es la condición que hace posible "mi gobierno por venir" o "reelección" ("transformaciones por hacer", "reforma pendiente").

(10)"Hace dos meses, cuando creamos la Secretaría de Planeamiento Estratégico, señalé que las transformaciones ya realizadas constituyen la condición de posibilidad de las transformaciones que faltan por hacer". (MMAL, 1998)

(11)"Porque en 1997 hemos logrado un profundo consenso sobre las líneas fundamentales de la transformación económica y la reinserción internacional de la Argentina, hoy estamos en condiciones de encarar la reforma institucional pendiente". (MMAL, 1998)

(12)"Las reformas que encaramos, la educativa, la laboral y la tributaria, requieren como sustento una profunda reforma política. Porque queremos seguir siendo transformadores es que necesitamos profundizar el proceso de descentralización política". (MMAL, 1998)

(13)"La transformación argentina y sus logros de estabilidad y crecimiento hacían necesaria una adecuación de las normas laborales y la modernización de las instituciones sociales, para completar y dar continuidad al impulso transformador". (MMAL, 1999)

En (12) y (13), mientras tanto, la metonimia se presenta en dos niveles. En el primero, sustituye causas por efectos ("transformación" por "gestión de gobierno de Menem", "reformas" o "modernización de instituciones" por determinadas acciones de su gestión, etc.). En el segundo, establece relaciones contiguas entre significantes, facilitadas por la familiaridad lingüística y la polisemia de "reforma" (las "reformas requieren más reformas"). Este formato metonímico lo disculpa de explicar la relación. Es conveniente, ya que explicar por qué una "reforma" *educativa* "requiere como sustento"

una "reforma" *política*, como sostiene en (12), puede ser difícil, pero hacerlo desde la enunciación de contenidos más específicos de ambas "reformas" (v.g., "la implementación del régimen polimodal requiere como sustento la adopción del sistema de internas abiertas obligatorias", que Menem propone en otro pasaje del discurso), lo es más aún. Y al mismo tiempo, al sostener que la transformación continúa, la retórica establece dos campos semánticos: los que están a favor (de que continúe) y en contra de la transformación.

El recurso de la metonimia, que en estos casos reemplaza términos más específicos como "gestión de gobierno" por otros fuertemente valorativos como "gran transformación", es utilizado en forma casi permanente y su objetivo, como veíamos, va más allá del mero ensalzamiento autorreferencial. De la construcción del Menem estadista y fundacional, derivan diversas estrategias discursivas de legitimación, siendo la cuestión de la necesidad de continuidad de Menem (la re-reelección) y de sus políticas económicas y públicas ("la transformación requiere más transformación") las más importantes desde el punto de vista del análisis político contextual.

Esta misma estructura metonímica, como veremos, se reitera en el vocabulario político de Menem, que para los años estudiados ya había logrado un mensaje integrador y coherente en sus ejes fundamentales. La meta "en sí misma" de la transformación y la reforma estructural se superponen con las concepciones de mundo y globalización, determinan conceptos acerca del estado, la nación y el sistema de gobierno reformado en 1994 –otro de los ejes del segundo Menem-, y a pesar de los costos políticos implicados en todo este programa de cambios y rupturas, convoca a los destinatarios –la ciudadanía, el pueblo- desde un discurso de unión y esperanza. Esa capacidad de integrar conceptos potencialmente contradictorios, destacada muchas veces como parte de un talento personal de Menem (el famoso líder simpático y carismático), también puede verse en términos más amplios.

Para proseguir con el análisis de los diez significantes políticos escogidos en el discurso presidencial, decidimos alterar el orden previsto en el proyecto y poner al "mundo" en primer lugar. Esto es necesario por la naturaleza del discurso menemista: Menem plantea una "modernización vía internacionalización" (Piñero 2001). El significado del espacio internacional y el imperativo de adaptación al mismo que propone para la Argentina, es el elemento que ordena y reformula el resto de los significantes de la *década de transformaciones*.

III. Primera constelación: el mundo (espacio internacional; globalización)

Indudablemente, la política exterior de Menem rompió con las tradiciones de su propio partido. Juan Perón fundó y lideró por tres décadas un movimiento nacionalista popular, crítico de las políticas de Estados Unidos hacia la región, que propuso durante años una política de integración latinoamericana excluyente de los Estados Unidos –aunque en sus gobiernos nunca llegó a concretar proyectos sustantivos en esta dirección- y sostuvo que Argentina debía permanecer neutral en la guerra fría, postulando una doctrina propia de la *tercera posición*, similar a la que luego enarbolaría el Movimiento de los Países No Alineados. Para Menem, acabada la confrontación este-oeste, todo esto había

perdido sentido[4]. Como admitía Guido Di Tella, la relación privilegiada con Estados Unidos era el principal objetivo de la nueva política exterior (citado por Bologna 1991, 58). Pero este giro no fue aceptado fácilmente. Sin ir más lejos, cuando se propone abandonar a los No Alineados, enfrentó la oposición del Partido Justicialista (ibid.).

No obstante, y tal vez por ello mismo, Menem sostenía que había una línea de continuidad entre las visiones de Perón, a quien cita con frecuencia como "su maestro en política", y su decisión de reformular la política exterior argentina. El paralelismo que traza entre "maestro" y "alumno" residiría en la alta importancia que ambos adjudicaron al mundo como factor ordenador de las políticas. Dice Menem, parafraseando a Perón:

(14)"Los justicialistas, siempre que hemos tenido el honor de gobernar, tuvimos en claro que la 'política nacional es sólo un capítulo de la política internacional'". (MMAL, 1999)

Menem asume la presidencia cuando en Berlín se derrumbaba el Muro, hecho que genera un clima de ideas –"el fin de la historia", la "globalización" triunfante- que él busca integrar con la tradición doctrinaria justicialista. Si la retórica política tiene tres funciones de legitimación -explicar, justificar, desacreditar-, al hablar de la globalización, en Menem predomina la segunda.

Para ello, apela a la resignificación. En sus mensajes presidenciales al Congreso, se apoya en Perón cuando se refiere a los cambios que experimenta el mundo, utilizando algunas de las palabras y frases preferidas del vocabulario peronista ("universalismo", "unidos o dominados", "continentalismo") para transmitir la idea de que tanto la globalización como el regionalismo ya habían sido vislumbrados por el fundador del partido:

(15) "Porque es tan cierto que el año 2000 nos encontrará 'unidos o dominados', que ha sido una de nuestras principales preocupaciones, los procesos de integración regionales y continentales y su proyección hacia un mundo cada vez más interrelacionado, globalizado, que tiene como objetivo final su universalismo". (MMAL, 1997)

Así, en (15) vemos que el "unidos o dominados", transmuta en integración regional y "continental" (palabra, ésta última, empleada con frecuencia por Perón), luego en un mundo globalizado y finalmente en el "universalismo": Pero el continentalismo era una noción geopolítica que Perón aplicaba para referirse a la integración regional del cono sur sudamericano, y el universalismo un ideal moral aplicado a las relaciones internacionales. En (16), mientras tanto, también integra a Perón con el paradigma de la globalización triunfante a partir de la metonimia: toma una cita del fundador del justicialismo sobre la evolución de la historia y la transmuta en un preanuncio de la globalización, aunque lo que une a ambas citas son las sobreabundantes referencias a la velocidad (celeridad, velocidad, aceleración, vértigo) de un cambio (cambio constante, evolución, revolución), y no la referencia al proceso de internacionalización. Una vez más, como habíamos visto en (9), el peronismo es definido por Menem como una fuerza de cambio, con independencia de los contenidos del mismo.

[4] Siendo presidente, Menem publicó un libro, que llevaba en la tapa una foto junto al presidente George Bush, en el que explicaba su cambio de posición (Menem 1990). Allí decía que, en la página 26, que "aún la Unión Soviética hace lo mismo que nosotros".

(16)“El mundo cambia constantemente, este siglo se ha caracterizado por la celeridad de los cambios, motivados fundamentalmente por el vertiginoso desarrollo de los medios de transporte y comunicación. La revolución tecnológica ha generado la aceleración de la globalización del mundo en el ámbito financiero, productivo y monetario. Quien fue mi maestro en la política, el presidente Juan Domingo Perón, ya lo preanunciaba con brillantez hace 30 años cuando afirmó que 'la aceleración de los procesos históricos, consecuencia de las distintas revoluciones tecnológicas, es una característica dominante de la evolución de los acontecimientos, porque la evolución del mundo marcha con la velocidad de los medios que la impulsan'”. (MMAL, 1999)

En estos párrafos, que extrapolan y resignifican algunas “verdades justicialistas”, vemos a Menem buscando el auxilio de la referencia principal del peronismo para legitimar sus políticas. En cambio, nunca se hace referencia al peronismo o la tradición yrigoyenista del radicalismo cuando realiza críticas a la política exterior tercerista del siglo XX. No reniega de su identidad política: la reformula.

A diferencia de otros jefes de gobierno que, en el clima de ideas de la globalización triunfante y las reformas económicas, presentaron a la opinión pública su cambio de postura desde una autocrítica de la ideología previa –como los socialistas Felipe González en España o Fernando Henrique Cardoso en Brasil-, el discurso de Menem puso más énfasis en construir la continuación, que en reivindicar la ruptura. Utilizando una metáfora podemos decir que Menem siguió el modelo chino, no el soviético, del cambio ideológico.

Para eso tenemos dos lecturas, que son aplicables al discurso menemista en general. La primera, es que trató de evitar los costos de la confrontación con su propia tradición política, habida cuenta de que esta alternativa era posible. Los que abandonaban la doctrina socialista, que venía de sufrir la conmoción del Muro de Berlín, enfrentaban una contradicción más profunda, que resolvieron rompiendo con la doctrina; el nacional-populismo, en cambio, parecía ser lo suficientemente ambiguo como para admitir una actualización doctrinaria sin necesidad de abandonarla. Menem había unificado al peronismo dividido en los 80, hizo grandes esfuerzos para mantenerlo unido, y era natural que no quisiese fomentar la división abriendo dos campos semánticos.

La segunda lectura, tiene que ver precisamente con la estructura actitudinal de la retórica política, que lo anterior no explica. A pesar de todo su esfuerzo, Menem no puede evitar establecer dos campos antagónicos con su discurso, pero lo traslada “la vereda de enfrente” a otro lugar más: a la “transformación”. En su estrategia de integración y metonimia discursiva, “mundo” y “transformación” se vuelven indisociables.

Diferentes teorías de la retórica política coinciden en que las posiciones que se expresan en los discursos son actitudes que se asumen en controversia: declararse a favor de algo, suele significar estar en contra de la opción alternativa y, sobre todo, de quienes la sostienen (Billig 2003, Laclau 2005). Sin embargo, Menem rara vez plantea la existencia de controversia cuando se refiere al rol de Argentina en el espacio internacional. En (17) y (18) vemos ejemplos de ello: Argentina mantiene excelentes relaciones, es prestigiosa y respetada, orgullosa en la faz de la Tierra, exporta, recibe inversiones. Aunque, destaca, todo ello es el resultado de la gestión de Menem, referida como siempre en términos de la “transformación” (“políticas de estado eficaces”, “que luego muchos países siguieron”, “bases jurídicas sólidas”). Plantea, casi sin excepción,

el argumento de que la relación de Argentina con el mundo globalizado es el resultado de la "transformación".

(17)"La Argentina mantiene excelentes relaciones con todas las naciones del mundo. Es hoy un país respetado internacionalmente e identificado con aquellas naciones que comparten sus mismos principios y valores, basados en la justicia, la libertad, la democracia y la promoción de les derechos humanos. El énfasis que hemos puesto en las relaciones internacionales y el apoyo que brindamos al sector privado, como nunca antes históricamente, nos han permitido crear las condiciones propicias para penetrar los mercados internacionales con nuestros productos e incentivar las inversiones extranjeras." (MMAL, 1997)

(18)"Gracias a la comprensión y el esfuerzo de todos, logramos en estos años generar el consenso necesario para que en nuestra patria tengamos bases jurídicas sólidas por varias décadas, siendo éste el fruto más evidente de la reforma constitucional de 1994. Esto nos permitió desarrollar de una vez y para siempre políticas de Estado claras y eficaces en nuestra economía, en la inserción internacional y en nuestra defensa, que luego muchos países las adoptaron y las siguieron. Por ello el prestigio que hoy nuestro país tiene en el mundo se sustenta en habernos convertido en una nación que se levanta a la faz de la Tierra, orgullosa de su previsibilidad y su credibilidad." (MMAL, 1999)

Menem convoca al mundo. Los cambios internos son la precondición; ésta es una de las claves del significado que atribuye a la globalización. Por un lado, descansa sobre las creencias socialmente extendidas (Piñero 2001) del paradigma. No obstante lo cual, hay una diferencia entre el escurridizo concepto de globalización en los libros de la época, y la traducción que hace Menem para los destinatarios de su discurso. En las obras conocidas (como Beck 1997, Omahe 1995), la globalización es descripta como un proceso inexorable de naturaleza fundamentalmente económica que socava los fundamentos políticos, sociales y jurídicos del estado-nación. En cambio, en el discurso de Menem la globalización no sucede aquí, sino en el mundo que nos rodea, y es algo que no debemos desaprovechar. No es inexorable: debemos acceder a ella. Es un tren que no debemos perder, porque no pasa todos los días.

En varios pasajes de sus discursos advierte, recomienda, insiste. Las menciones al fenómeno están siempre unidas a la idea de que hay que recorrer un camino: tomar una oportunidad, liberar ataduras, saber identificar una tendencia, cabalgar hacia un destino:

(19)"La globalización financiera, productiva y monetaria del mundo no debe ser tomada con temor sino como una oportunidad mayor de participación del comercio de nuestros productos en la sociedad mundial que se está gestando." (MMAL, 1999)

(20)"Durante estos diez años de la Argentina en crecimiento he reiterado varios conceptos claves a la hora de la acción política, he insistido que debíamos y debemos librarnos de las ataduras, que vivir no es ensayar para la muerte sino alumbrar los candiles del nuevo día, que debemos saber identificar las tendencias de los cambios en el mundo y luego saber cabalgarlas, que nuestro destino es volar como las águilas." (MMAL, 1999)

Antes, el país no participaba de las tendencias de ese mundo…

(21)"En el plano internacional, nuestro país continúa avanzando en los espacios que legítimamente le corresponden, y que antes se abstenía de ocupar. Hemos puesto el reloj argentino en sincronía con el mundo." (MMAL, 1996)

… y ahora, que el país se ha sincronizado, que la decisión está tomada, el campo antagónico lo constituyen aquellos que no se adaptan a la decisión, que no optan por la transformación. En definitiva, los que no optan por Menem. Ahora, el tono del emisor

cambia, se vuelve más agresivo, reta al destinatario-adversario. Son los que tienen "temor a lo desconocido", que viene a ser "el nuevo escenario" o "los grandes cambios" –aquí ya no se distingue si habla de la transformación (gestión Menem) o del mundo (globalización), poniendo de relieve la metonimia. Los que "no aciertan a orientarse". La "transformación" es la vanguardia, que "pone la vela donde sopla el aire" a "cada paso", "abriendo puertas" –nos da una "situación de privilegio" en la globalización- que los aislados e inadaptados no llegan a franquear.

(22)"De 'la gran decepción del siglo veinte', como calificó a la Argentina un renombrado filósofo europeo, hemos vuelto a ser una reserva material y espiritual que asombra a la comunidad internacional. Pero los grandes cambios, como enseña la historia, generan sentimientos de pérdida y de temor a lo desconocido. Aunque nadie quiera volver a aquella Argentina triste y rezagada que recibimos, muchos no aciertan a orientarse en este nuevo escenario repleto de oportunidades." (MMAL, 1996)

(23)"El nuestro es un país en construcción, que sigue pidiendo a sus hijos que abandonen el aislamiento y el individualismo. Debemos adaptarnos, con entusiasmo y velocidad, a los grandes cambios que se han producido en estos seis años. Tras cada paso del gobierno, los dirigentes de la Argentina deben estar presentes para afianzarlo y desarrollarlo. No desearíamos seguir abriendo puertas que luego nadie franquea. La explosión exportadora que vivimos necesita decuplicarse. Tenemos firmados convenios de inversión con prácticamente todos los países del mundo. Debemos aprovechar nuestra situación de privilegio en la "aldea global" del tercer milenio para avanzar medio siglo en cuatro años." (MMAL, 1996)

(24)"Tuve siempre en claro las palabras del gran poeta español Antonio Machado cuando señalaba '...que en el campo de la acción política, sólo triunfa quien pone la vela donde sopla el aire; jamás quien pretende que sople el aire donde pone la vela'". (MMAL, 1999)

Estas definiciones nos llevan a la segunda constelación, "estado". Su discurso en este campo lo distingue claramente de otros presidentes argentinos: como ningún otro, Menem propone a los ciudadanos una lectura postnacionalista, fuertemente influida por una visión globalista de las relaciones internacionales. Aquí también, sin embargo, apela a su estrategia integracionista del discurso y el uso intensivo de la metonimia: la transformación, en este caso, transmuta en una resignificación de la nacionalidad y del imperativo de la "reforma del estado".

IV. Segunda constelación: el estado (estado, nación, país, patria, república y Argentina)

Algunas de las palabras de esta constelación son utilizadas con un sentido neutro en el mensaje. País adquiere un sentido particular cuando lo acompaña del pronombre personal, "mi país", lo que es infrecuente. "Patria" es utilizado en forma declamativa, en los saludos y cierres de su discurso ("hermanas y hermanos de mi patria"), o para referirse a las acciones comprometidas de la Argentina en las relaciones internacionales. Así, para referirse a la cuestión Malvinas, usa la fórmula: "esa parte de la patria que legítimamente consideramos nuestra" (MMAL, 1996), o, al referirse a la participación argentina en las operaciones internacionales de paz, dice que "los Cascos Azules llevan con orgullo la presencia de nuestra Patria a las zonas donde peligran la seguridad" (MMAL, 1997). En cuanto a "república", sólo es empleada algunas veces como sinónimo de nación o país ("República Argentina", la "república hermana de Chile"), sin ninguna connotación acerca del tipo de sistema político o los debates contemporáneos sobre el republicanismo.

En cambio, sí podemos distinguir tres usos potentes en los significantes restantes: en el mensaje postnacionalista, en las apelaciones a la unidad nacional, y en la transmutación de ambas en el proceso de achicamiento del estado.

En la cosmovisión expresada por Menem en sus discursos, la centralidad del "mundo" convierte a la nación en una variable dependiente. En (25), presenta una definición: lo nacional se diluye en lo subnacional y lo supranacional, y aún así, se consolida:

(25)"El federalismo y la descentralización en lo interno y la integración en unidades cada vez mayores en lo externo son los pilares donde se asienta nuestra política de unidad y de consolidación del poder nacional." (MMAL, 1999)

Menem, a lo largo de sus discursos, hace menciones a la necesidad de un poder político fuerte, capaz de liderar los cambios e implementar reformas institucionales, en clave de gobernabilidad huntingtoneana. En (5), por ejemplo, se refería a la "reconstrucción del poder político" como el principal logro de su gestión. Pero estas menciones no están asociadas a la idea nacional.

La "reforma" o "modernización del estado" son el nexo entre las constelaciones. Es uno de los elementos principales de la transformación, de la adaptación al mundo globalizado, y de la necesidad de repensar lo nacional.

En el mensaje de 1996, presenta un discurso ambicioso y rupturista que habla al mismo tiempo del estado como organización y de la nación como sujeto de soberanía. Equipara la convocatoria a la integración, con la "adecuar la mentalidad cívica" a las "organizaciones supranacionales", pasando de allí a "remozar el concepto de nación", y trazando por fin un puente con el achicamiento del estado. "Hemos venido realizando", anticipa, contraponiendo los conceptos anteriores con una organización estatal que es el "estado dadivoso, prebendario, sobredimensionado, benefactor". Nótese que incluyendo a este último adjetivo, reivindicado por la tradición socialdemócrata, en un listado de calificativos peyorativos.

(26)"Aspiramos a generar, en nuestra tierra, una nueva teoría del Estado[5], de un nuevo Estado, eficaz y solidario. Porque ha muerto el Estado aislado, el Estado indiferente, el Estado benefactor. Hoy debemos agregar a la idea del Estado-Nación, la del Estado-solidaridad, la del Estado-integración, la del Estado-comunidad, político y económico. Para ello es necesario actualizar nuestra mentalidad cívica y adecuarla a las realidades existentes, entre ellas la de las organizaciones políticas supranacionales. Para ello es preciso reformular un nuevo sistema de derecho comunitario que produzca, interprete y jerarquice el ordenamiento jurídico. Luego de haber protagonizado la reforma de las instituciones en el marco de la Reforma Constitucional, se hace imperioso el logro de una nueva sintonía teórica. Una teoría que ilumine las reglas actuales de convivencia con las que se asoman desde el porvenir. Para encender esta antorcha que nos guíe convocamos a los estudiosos, a los estudiantes, a la ciudadanía entera, a sumarse en la búsqueda de estrategias creadoras. Estrategias que conformen una "usina de ideas", absolutamente necesaria para extraer las directrices esenciales que remocen nuestros conceptos de Nación, de integración, de uniones y mercados comunes en todos los órdenes. No nos asustan las utopías, porque las hemos venido realizando. Desde un Estado dadivoso, prebendario,

[5] Esta idea de la necesidad de una teoría propia para la Argentina también es utilizada reiteradamente por Perón en sus discursos. Por ejemplo, en uno de 1974, tras exponer un conjunto de opiniones sobre el estado del mundo -en este caso, sobre el futuro del mundo, el medio ambiente y los recursos naturales, y el lugar que les toca a los países en desarrollo en este escenario- sostiene: "Dentro de esta concepción es que nosotros hemos elaborado una teoría ideológica y política para nuestro país; exclusivamente para nuestro país" (Perón, 1974).

sobredimensionado, benefactor, que nadie se animaba a tocar y que nos llevó al caos, construimos la utopía de obtener una moneda fuerte, instituciones ordenadas y un resurgimiento general de la confianza pública." (MMAL, 1996)

Nuevamente, Menem se apoya en palabras extraídas de discursos de Perón, resignificándolas en (27) cuando hace alusión al tamaño del estado y al debate planteado por ese tema: (grandeza, pequeño, contradice, dilema). En (28) usa términos aún más fuertes (entorpece, obstruye, es inoperante, no sirve, no alivia el dolor):

(27) "La grandeza de la Nación no debe contradecirse con la felicidad del pueblo. Y el mismo general Perón, a quien estoy evocando, se expidió ante el dilema cuando afirmó que 'es preferible un pequeño país real de hombres felices a una gran nación de hombres desdichados'". (MMAL, 1996)

(28) "Las gestiones públicas no deben ser entorpecidas por burocracias expertas en obstruir, ni es justo que el dinero de los ciudadanos se gaste en mantener estructuras inoperantes. Cuando recorro las ciudades y pueblos de mi país, me pregunto de qué les sirve a los hombres y mujeres de trabajo, que se desvelan desde el amanecer para ganarse la vida, un Estado nacional que multiplique dependencias que no ayudan al mejor gobierno ni mucho menos a aliviar el dolor social." (MMAL, 1996)

Cabe destacar, sin embargo, que el tono liberal y anti-estatista del discurso es más notorio en 1996 que en los años siguientes. A partir de 1997, hay un cambio. Menem abandona los calificativos peyorativos al estado como organización y la cuestión del tamaño, y los sustituye por la "modernización" o "segunda reforma" institucional, y la agenda de sus "nuevas funciones" reguladoras y coordinadoras. En (29) anuncia el fin del ajuste en la estructura estatal; en (30) del nuevo rol, referenciado siempre en la constelación "mundo":

(29) "También hemos completado exitosamente la parte más importante de la reforma administrativa. Podemos decir entonces que no habrá necesidad de ajustes adicionales en el personal del sector público y que todas las áreas del Estado nacional están operando según las pautas que nos fijamos oportunamente." (MMAL, 1997)

(30) "Este proceso de modernización que estamos completando ha definido un nuevo rol: el Estado orientador e integrador. Orientador, a través de la formulación de políticas, e integrador de los diversos sectores sociales al desarrollo, a la justicia social y a los procesos de integración regional, continental y mundial." (MMAL, 1997)

V. Tercera constelación: el gobierno (gobierno, democracia)

Este cambio en el discurso político de Menem a partir de 1997, más influido ahora por la jerga institucionalista de las "reformas de segunda generación" promovidas por el Banco Mundial que por el paradigma del "fin de la historia" nacido de los escombros del Muro de Berlín, se expresa en los significantes de la constelación "gobierno". Menem defiende reiteradamente, en todos sus discursos, un alto compromiso con la democracia y los derechos humanos. Sobran ejemplos como los de (31):

(31) "Argentina es hoy un país respetado internacionalmente e identificado con aquellas naciones que comparten sus mismos principios y valores, basados en la justicia, la libertad, la democracia y la promoción de los derechos humanos." (MMAL, 1997)

"El crecimiento con justicia social no es un reclamo de la misericordia: es una exigencia del imperio de los derechos humanos." (MMAL, 1996)

La lectura de las reiteradas reivindicaciones a la democracia y los derechos humanos en los discursos de su segunda presidencia refuerzan las conclusiones de Barros acerca de la estrategia de Menem de integrar el discurso peronista tradicional, democrático-populista, con el nuevo discurso democrático-liberal del peronismo renovador de los 80 y la UCR alfonsinista (Barros 2009, p. 359). Menem, además, es el gran integrador que soñaba con obtener el Nobel de la Paz: hace varias menciones al fin de los litigios limítrofes con Chile, el restablecimiento de las relaciones con Gran Bretaña, los Cascos Blancos, la amistad regional. Y su política interna sería un reflejo de ello, produciendo varios gestos de concordia y unidad nacional, particularmente en sus primeros años. "Asumiendo los costos políticos" –otra de sus frases preferidas- de la polémica: los indultos, el abrazo al contraalmirante Rojas, la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas. En (32) y (33) sintetiza dos ideas-fuerza del liderazgo menemista: gobernar es integrar, unir:

(32) "Porque gobernar es integrar, nuestro objetivo es la Argentina integrada sin ningún tipo de exclusión." (MMAL, 1998)

(33) "Desde esta unidad nacional que hoy convoco a defender con todas nuestras fuerzas, desde nuestra identidad de hombres libres, de pueblo soberano, de país que ha puesto los pies en la tierra sin perder de vista el horizonte, debemos proyectar nuestras relaciones internacionales." (MMAL, 1997)

El lado obscuro de este discurso atractivo a los oídos de la opinión pública, es el eclipse de la divergencia. Una de las críticas más comunes que le realizaban los opositores a Menem y su sistema de ideas era la de fomentar el "pensamiento único", y el análisis de los textos muestra que no se equivocaban. La forma más frecuente en que Menem operaba este mensaje la vimos en gran parte de los pasajes antes citados (v.g. (3), (6), (7) o (13), entre otros): al presentar a sus políticas o medidas de gobierno como políticas de estado o reformas estructurales, entre otras denominaciones, Menem implica que no están abiertas a discusión. En (34) advierte Menem que el pueblo solo amará y respetará a su dirigencia si florecen los consensos, "único camino de la democracia"; en (35), que su obra de gobierno es irreversible:

(34)"Teniendo en claro que, luego del planteo de las posiciones, luego de los disensos, el pueblo espera de nosotros que florezcan los consensos, único camino, en democracia, para construir el bien común y nuestro futuro de grandeza. Porque podemos y debemos volar alto, grande es el ideario y grande el desafío, pero mucho más grande es el fruto que tendremos, el amor y el respeto de nuestro amado pueblo." (MMAL, 1997)

(35)"Las transformaciones que hemos producido en estos diez años son irreversibles, todos lo sabemos. Les pedí que me siguieran para cambiar la historia y juntos lo hemos logrado." (MMAL, 1999)

La cuestión de la inter-temporalidad de las políticas de un gobierno es un debate polémico porque discute acerca de cuáles son los límites de la política. En el caso de Menem, su posición es evidente: se impone el argumento tecnocrático que circunscribe la política a un espacio temporal reducido ("el planteo de las posiciones"). Este fue uno de los componentes de la convertibilidad y su fracaso: si bien es cierto que la paridad cambiaria tuvo un apoyo social mayoritario, intereses y una comunidad tecnocrática que la respaldaba, también lo es que el mensaje que la instaló socialmente como una institución inter-temporal ("política de estado", etc.) y no como una política monetaria adoptada por la gestión macroeconómica de una determinada coyuntura, poco contribuyó a un debate oportuno.

En el marco de esta visión tecnocrática de la política, la reforma constitucional se convierte en un nuevo eje de referencia. La Constitución es en un elemento que integra las ideas-fuerza de consenso y transformación que nos presenta Menem en su estrategia discursiva:

(36) "La Reforma Constitucional de 1994 diseñó un Estado nuevo, hábil para una gestión abierta, dinámica e involucrada crecientemente con la defensa de los individuos y de sus derechos humanos. (MMAL, 1996)"

(37) "Gracias a la comprensión y el esfuerzo de todos, logramos en estos años generar el consenso necesario para que en nuestra patria tengamos bases jurídicas sólidas por varias décadas, siendo éste el fruto más evidente de la Reforma Constitucional de 1994." (MMAL, 1999)

A partir de 1996, entonces, la Constitución será la referencia constante de la legitimación de la "gran transformación". Sustituye, en cierta medida, a la crisis hiperinflacionaria como eje ordenador. La Constitución es el nuevo resultado de la unión entre la mayoría electoral justicialista y el "acompañamiento" (ver (6) para el empleo de este significante) de la oposición radical, como lo fue la asunción de 1989 (síntesis de la victoria electoral de mayo y la renuncia alfonsinista de julio). Un producto colectivo y a su vez referenciado en Menem, que proporciona un nuevo faro para la agenda reformista.

Las "reformas de segunda generación" en la justicia, las instituciones electorales o el federalismo fiscal, están ahora previstas en la Constitución. En los MMAL, Menem pide a los legisladores nacionales que las cumplan. Todo esto crea una nueva agenda que proporciona un nuevo lenguaje.

VI. Cuarta constelación: los representados (pueblo, ciudadanía, argentinos/as)

Hay un desacuerdo en la literatura sobre el menemismo acerca del carácter populista de Carlos Menem. Si bien existe consenso acerca de que Menem abandonó los componentes programáticos del peronismo de mediados del siglo XX -estatismo, nacionalismo económico, laborismo, etc.- que caracterizaban al populismo latinoamericano (Germani 2003, cap. 2), hay interpretaciones divergentes acerca de si eso significó una ruptura total con la cultura populista del peronismo (v.g. Zorrilla, 1994) o sólo una transformación de la misma durante la implementación de las reformas neoliberales (v.g. Roberts, 1995). En la segunda línea, se ha dicho que Menem "estableció una relación simbólica profunda con la sensibilidad del peronismo" (Portantiero 1995, p. 106). En esta variedad inciden las diferencias en la definición de populismo que maneja cada uno de los autores, cuestión en la que no profundizaremos aquí.

En el discurso de Menem el sujeto sigue siendo el "pueblo", y eso es coherente a todo lo dicho anteriormente acerca de su discurso que se presenta como continuador natural de la tradición peronista[6]. Y en general, lo hace con un uso integrador, siguiendo la lógica

[6] Utiliza la palabra "pueblo" 6 veces en 1996, 14 veces en 1997, 7 veces en 1998 y 12 veces en 1999. La fórmula más frecuen te es "nuestro pueblo".

de la "unidad nacional" y la despersonalización[7] antes mencionadas. En este uso, la creación de un campo antagónico rara vez es directa, sus implicaciones solo podemos detectarlas a través del análisis del discurso.

En el caso de Perón, el "pueblo" tuvo una evolución de sentidos. Pero sobre todo en los 40, durante la polarización con la oposición, encontramos con frecuencia la construcción de antagonismos en la retórica. Un clásico ejemplo es el mensaje presidencial al Congreso de Perón del año 1948. En aquella oportunidad, el Presidente se presenta ante el Congreso como la encarnación de la gobernabilidad a partir del poder electoral. Dice:

(38)"El sufragio popular ha ratificado de manera inequívoca su adhesión a mi política y a la obra legislativa de la mayoría parlamentaria (...). Yo represento a toda una corriente ideológica, en defensa de la cual he empeñado mi honor y mi vida, y es natural que al advertir como la inmensa mayoría de mis conciudadanos la comparten y apoyan, pueda suponer que he sido fiel intérprete de sus aspiraciones, de sus necesidades y de sus derechos" (Perón, 1948)

A lo que luego agrega, provocador:

(39)"Ahora bien, como nunca he olvidado que al ser titular del Poder Ejecutivo Nacional, me creo también en la obligación de dirigirme una vez más a los grupos opositores." (Ibid.)

Solo en un pasaje (40) encontramos en Menem una creación de campos antagónicos asociada a la palabra pueblo, identificando a los "dominadores" con la historia de la oposición antiperonista ("los que derogaron por decreto" la Constitución de 1949, los "enemigos" de la integración latinoamericana, los que "no supieron, no pudieron" gobernar, una "chicana" dirigida a los radicales). Este párrafo único, que no reviste importancia para el análisis precisamente por ello, es sin embargo interesante por la construcción que hace del *nosotros* inclusivo, la "vereda de enfrente": frente a *ellos* está la unidad nacional, poniendo de relieve nuevamente la identificación de su parcialidad con la totalidad.

(40)"Siempre le hemos hablado claro a nuestro pueblo, sobre los problemas que enfrentábamos en cada coyuntura y lo que preveíamos para los tiempos que se avecinaban, por eso hace muchos años expresamos que el "año 2000 nos encontraría unidos o dominados". Dominados por los que permitieron y consintieron que se derogara por decreto una Constitución que impulsaba la democracia plena de justicia social y hoy se rasgan las vestiduras cuando se proponen cambios. Dominados por los que siempre vieron enemigos en sus hermanos del continente, por los que no quisieron, por los que no supieron y por los que no pudieron. Frente a ellos, los argentinos deseosos de la unidad. Como gobernantes nuestra opción fundamental es por la unidad nacional. Porque lo primero es lo primero, y Argentina es el hogar, debemos consolidar nuestra unidad nacional mediante la construcción de un país auténticamente federal". (MMAL, 1999)

VII. Conclusiones

A partir del análisis de estos cuatro discursos de apertura de la Asamblea Legislativa de Menem entre 1996 y 1999, podemos establecer una diferencia entre los ejes retóricos de su segunda presidencia y los de la primera. Este cambio acompaña la evolución del proceso de legitimación del propio Menem, que pasó de la explicación de sus acciones

[7] Los ejemplos de impersonalización, diluyendo el nosotros antagónico en un todos inclusivo, son numerosos: "El tránsito hacia el nuevo siglo requiere que todos avancemos en esta dirección. Tal como nosotros lo hemos hecho." (MMAL, 1999)

de gobierno y del giro ideológico al que llevaba al peronismo, a la argumentación en favor de su proyecto de continuidad.

En este pasaje, podemos ver un nuevo lenguaje caracterizado por la aparición de la agenda de "reformas de segunda generación" y la reforma constitucional de 1994 como nuevos marcos de referencia. La consolidación de "la transformación" y la "reforma de las instituciones" reemplazan en cierta medida al eje del achicamiento del estado y la estabilización post-inflacionaria. En su discurso económico, hay una moderación de las posiciones neoliberales de la primera mitad de los 90, no tan distinta a la que ya entonces proponía la Alianza UCR – Frepaso.

No obstante, el "mundo" como fuente y meta de la modernización, y una concepción globalista del estado-nación que, a partir de un empleo de la retórica, transmuta en una justificación de la desregulación, las privatizaciones y otros componentes de la política económica interna, siguen siendo los grandes ordenadores ideológicos del discurso de Menem. Todas las constelaciones de significantes tienen referencias en este paradigma. También, se consolida sin grandes cambios su discurso tecnocrático de la política y la gobernabilidad, sostenido a partir de nociones de integración, unidad nacional y consenso que operan como argumentos para la delimitación del espacio de la política.

En una lectura posible, el segundo Menem es más rupturista que el primero en su relación con la tradición de discursos de la democracia argentina. El primero, como observa Barros (2009), integra la tradición peronista con algunos discursos sobre el achicamiento del estado y las privatizaciones que ya estaban instalados en el debate político de los 80. En cambio, el segundo Menem habla predominantemente de su propia "etapa de transformaciones" y construye un discurso destinado a elevarse por encima de la política. Esta construcción está caracterizada por un uso intensivo del recurso retórico de la metonimia, que lo lleva a sustituir progresivamente menciones específicas a los contenidos de sus actos de gobierno (programas de política pública, medidas, leyes o proyectos de ley, etc.) por significantes fundacionales o inter-temporales (reformas, transformaciones, políticas de estado, etc.), que luego se convierten en fines en sí mismos. Con el tiempo acumulado y arrastrando una agenda ahora más compleja, este segundo Menem integra los diferentes objetivos de su proceso de legitimación (justificación de lo hecho, necesidad de renovación, proyección de continuidad) en un discurso crecientemente propio y autorreferencial.

Fuentes:

Mensajes del Presidente Menem a la Asamblea Legislativa (MMAL):

(1996) Apertura del 114º período de sesiones ordinarias del Congreso
(1997) Apertura del 115º período de sesiones ordinarias del Congreso
(1998) Apertura del 116º período de sesiones ordinarias del Congreso
(1999) Apertura del 117º período de sesiones ordinarias del Congreso

Bibliografía:

Arias, María Fernanda (1998). "Aproximaciones al estudio del menemismo". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. IX N° 2

Barker, Rodney (2007). “Democratic legitimation: What is it, who wants it, and why?”. En Hurrelmann, Achim, Steffen Schneider y Jens Steffek (comps.), *Legitimacy in an Age of Global Politics*. London: Palgrave Macmillan

Barros, Sebastián (2009). “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”. En Francisco Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Beck, Ulrich (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Buenos Aires: Paidós (original en inglés de 1997)

Billig, Michael (2003). “Political Rhetoric”. En Sears, David, Leonie Huddy y Robert Jervis, *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford University Press

Bologna, Alfredo (1991). “Dos modelos de inserción de Argentina en el mundo: las presidencias de Alfonsín y Menem”. Cuadernos de Política Exterior Argentina, serie Informes de Investigación N° 2, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario - CERIR

Bonetto, Susana y María Teresa Piñero (2004). "Estado y ciudadanía: las transformaciones en el debate legislativo en Córdoba". En Susana Bonetto y María Teresa Piñero (comps.), *Ciudadanía y costos sociales. Los nuevos marcos de regulación*. Madrid: Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati

Borón, Atilio (1992). “Las transformaciones del sistema internacional y las alternativas de la política exterior argentina”. En Russell, Roberto (comp.), *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano

Bosoer, Fabián y Santiago Leiras (2001). "Los fundamentos filosófico-políticos del decisionismo presidencial en la Argentina, 1989-1999: ¿Una nueva matriz ideológica para la democracia argentina?". En Pinto, Julio (comp.), *Argentina entre dos siglos, la política que viene*. Buenos Aires: EUDEBA

Cisneros, Andrés y Luis Piñeiro Iñiguez (2001). *Del ABC al MERCOSUR*. Buenos Aires: Nuevo Hacer –GEL

Corrales, Javier (1999). “¿Contribuyen las crisis económicas a la implementación de reformas de mercado? La Argentina y Venezuela en los 90”. *Desarrollo Económico*, vol. 39 Nº 153, pp. 3-29

Ferreira Rubio, Delia y Mateo Goretti (1995). “Gobernar la emergencia: uso y abuso de los decretos de necesidad y urgencia”. *Revista Ágora*, Número 2

Gerchunoff, Pablo, y Juan Carlos Torre (1996). “La política de liberalización económica en la administración de Menem”. *Desarrollo Económico,* Vol. 36 N° 143, Buenos Aires, IDES, 1996

Germani, Gino (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: EUDEBA

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Menem, Carlos Saúl (1990). *Estados Unidos, Argentina y Carlos Menem*. Buenos Aires: CEYNE

Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en la Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Ed. Letra Buena.

O'Donnell, Guillermo (1997). "Democracia delegativa". En O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Buenos Aires: Paidós

Omahe, Kenichi (1995). *The End of the Nation-State: the Rise of Regional Economies*. New York: Free Press

Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Editorial Norma

Perón, Juan Domingo (1974). "Audiencia con delegados de la Juventud Comunista". En Juan Domingo Perón, *Mensajes de abril a junio de 1974*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión

Perón, Juan Domingo (1973). "Mensaje del General Perón a los argentinos del año 2000". En Juan Domingo Perón, *Selección de sus Escritos, Conferencias y Discursos*. Buenos Aires: Editorial Síntesis

Perón, Juan Domingo (1948). "Mensaje Presidencial al Honorable Congreso de la Nación. 82° Período Legislativo. I. Discurso Doctrinal del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Argentina, General Don Juan Perón". Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría Federal

Piñero, María Meresa (2001). "El juego de la Oca en los 90. Los discursos de Menem sobre el camino de la modernización". Trabajo presentado en el V Congreso de Ciencia Política de la SAAP

Portantiero, Juan Carlos (1995). "Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura". En Borón, Atilio (comp.), *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina*. Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto

Ramírez León, José Luis (1998). "Los dos significados de la ciudad: la construcción de la ciudad como lógica y como retórica". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 27

Roberts, Kenneth (1995). "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: the Peruvian Case". *World Politics*, Vol. 48 N° 1

Zorrilla, Rubén (1994). *El fenómeno Menem*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano